

# **“As Cartas e a Escola” los manuales epistolares para niños en la España del siglo XX**

---

*Verónica Sierra Blas*

## **Resumo**

Se bem que não se pode duvidar que a leitura e a escrita constituíam os dois pólos principais em torno dos quais se estruturava o programa educativo das décadas dos anos 30 e 40, igual de certo é que a presença da carta nas aulas no leva a considera-la como protagonista indiscutível no processo de aprendizagem das ditas capacidades. Iniciar a criança na arte epistolar era adestra-la na leitura de documentos usuais da vida diária. Ademais, o exercício de redação que implicava a escrita da carta era fundamental para a aquisição de uma mínima competência gráfica para que a criança pudesse desenvolver-se com êxito no seio da sociedade, nas relações com os outros e, em fim, no conhecimento de si mesmo. Por tudo isto, o estudo da carta na escola pode aportar novas perspectivas para a análise da escrita e da leitura, das funções que estas assumem, as formas materiais em que se apresentam e a concepção que das mesmas se tem em uma sociedade e em um tempo específicos.

**Palavras-chave:** História da Cultura Escrita; Educação; Manuais Epistolares.

## **Resumen**

Si bien no se puede dudar que la lectura y la escritura constituían los dos polos principales en torno a los cuales se estructuraba el programa educativo de las décadas de los años 30 y 40, igual de cierto es que la presencia de la carta en las aulas nos lleva a considerarla como protagonista indiscutible en el proceso de aprendizaje de dichas capacidades. Iniciar al niño en el arte epistolar era adiestrarle en la lectura de documentos usuales en la vida diaria. Además, el ejercicio de redacción que implicaba la escritura de la carta era fundamental para la adquisición de una mínima competencia gráfica para que el niño pudiera desarrollarse con éxito en el seno de la sociedad, en las relaciones con los otros y, en fin, en el conocimiento de sí mismo. Por todo ello, el estudio de la carta en la escuela puede aportar nuevas perspectivas para el análisis de la escritura y la lectura, de las funciones que éstas asumen, las formas materiales en las que se presentan y la concepción que de las mismas se tiene en una sociedad y tiempo específicos.

**Palabras-clave:** Historia de la Cultura Escrita; Educación; Manuales Epistolares.

## Recuerdos Epistolares

Recuerdo como si fuese ahora mismo que en mis años de estudiante en el Colegio de Santa Ana de Guadalajara (España), más concretamente en el año 1987, las niñas de mi clase de lo que entonces era 3º de Educación General Básica manteníamos un curioso intercambio epistolar con otros grupos de niños de nuestra misma edad que estudiaban en los colegios de algunos pueblos de la provincia. Cada semana recibíamos una carta, la leíamos en voz alta y todas juntas elaborábamos una respuesta bajo la atenta mirada de la maestra. Escribir la carta se convertía en un verdadero ejercicio de redacción, en todo un acto de reflexión y síntesis ante la exigencia de tener que condensar todas las ideas en el papel del que disponíamos. Esperar contestación tomaba el cariz de una intriga colectiva. Ver llegar a la maestra con aquel sobre en la mano nos cautivaba de tal modo que al resto de actividades desarrolladas a lo largo de la tarde apenas les prestábamos atención.

En realidad las cartas eran siempre iguales: se limitaban a contar lo que hacíamos en cada asignatura; a describir el colegio, la ciudad y los diferentes pueblos de Guadalajara, así como sus tradiciones, folklore, actividades agrícolas y festividades religiosas; a enumerar los libros que leíamos; y a narrar los acontecimientos que nos parecían más extraordinarios, como las excursiones o las salidas al teatro y al cine. Así se puede observar, por ejemplo, en el fragmento que sigue de una de las cartas que nos escribieron los niños de Fontanar: “¡Hola amigas! Hemos recibido vuestra carta y os vamos a contar cosas sobre nuestro pueblo. El nombre de Fontanar viene de la gran abundancia de fuentes (...) Los agricultores cultivan: cereales como trigo, maíz, cebada; legumbres: habas, guisantes, judías, etc, también cultivan muchas patatas, girasoles y también verduras”<sup>1</sup>.

Con el tiempo comprendí cuál era el objetivo de aquella correspondencia: además de conocer la historia y las características de Guadalajara y de sus pueblos, pretendía enseñarnos las formas en las que una carta debía ser escrita y presentada. Bien es cierto que ya no eran

---

<sup>1</sup> Aprovecho estas líneas para mostrar mi agradecimiento a Pilar Sánchez por haber recordado conmigo este bonito intercambio epistolar, aportándome muchos detalles que yo había olvidado y permitiéndome acceder a los materiales que conserva del mismo, como es el caso de esta carta, escrita en dos cuartillas rayadas y fechada en el mes de febrero de 1987 (según el matasellos) que los niños de 3º de EGB del Colegio Virgen de la Soledad de Fontanar (Guadalajara, España) nos enviaron a las niñas del mismo curso del Colegio Santa Ana de Guadalajara. Al fin y al cabo, ella fue mi profesora en aquel tiempo y quien desarrolló, por tanto, la idea de incluir la correspondencia cruzada entre ambos colegios como una actividad de apoyo en las clases.

momentos de rendir cortesías y respetos, y que era un intercambio epistolar algo atípico, fuera del ámbito familiar o privado, pero las normas epistolares seguían vigentes después de tantos siglos de existencia, y la carta, como en otros momentos históricos, presente en la educación básica que los niños recibíamos.

Unos cuantos años antes y en una situación bien distinta, María Luisa Álvarez, una niña de 12 años de un pueblecito de Santander (España) llamado Ruiloba, escribía el 18 de marzo de 1937 una carta a varios destinatarios comunes: los niños que habían sido evacuados a Rusia en ese mismo año. La carta tenía como finalidad agradecerles el envío de unas cajas de bombones y está escrita en cinco cuartillas de 11x16, todas ellas cosidas bajo una sencilla aunque simbólica portada en la que aparece dibujada una bandera republicana en forma triangular y escrito en letras mayúsculas: “¡VIVA LA U.R.S.S!”. La presentación del escrito en forma de cuadernillo, el cuidado que refleja la caligrafía, la ausencia de tachones y faltas de ortografía, así como el tono ideológico del contenido, nos advierten de la presencia de un supervisor, posiblemente el maestro o maestra, que dirigía la práctica epistolar. La niña emplea el plural, constatando así que su escritura es la representación de otros niños del pueblo que, como ella, disfrutaron de aquellos dulces:

“Hermanitos rusos: No acertamos a deciros lo mucho que nos han gustado los bombones que cariñosamente nos habéis enviado; ¡Muchas gracias! Como hay esta guerra tan terrible no recordábamos a qué sabían las golosinas pero en vuestros bombones hemos saboreado tres cosas muy buenas: Nos han sabido a fraternidad a igualdad y a progreso y los comimos pensando en la Paz y en el triunfo de la democracia. Por tanto hemos quedado muy contentos y unidos a vosotros y os prometemos aplicarnos mucho para ser útiles a nuestra Patria y corresponder a vuestras atenciones”<sup>2</sup>.

Que la carta estaba presente en la escuela en los años 30 y 40, es decir, que los maestros enseñaban a escribir cartas a los alumnos y que se empleaban libros en los que éstas cobraban protagonismo, bien sea en las denominadas y conocidas *Lecturas de Manuscritos*<sup>3</sup> o bien a través de los

---

<sup>2</sup> Carta de una niña de Ruiloba dirigida a los niños de Rusia agradeciendo el envío de bombones y en poder de la Consejería de Cultura de Santander, fechada el 18 de marzo de 1937. Archivo Histórico Nacional - Sección Guerra Civil (Salamanca, España), P. S. Santander, Serie “CU”, Caja 2, expediente 23. La transcripción es fiel al original, no he introducido ninguna corrección o modificación.

<sup>3</sup> Así los ha definido Antonio Viñao Frago: “Los manuscritos o libros cuyo carácter de letra es igual o parecido al que se hace con la pluma ordinariamente (...) tenía como objetivo acostumar al niño o niña a leer en letra manuscrita. Un objetivo al que posteriormente se añadirían el de servir para la enseñanza de la escritura y la familiarización con escritos

manuales epistolares propiamente dichos destinados a los niños, así como de otra clase de libros escolares, es una evidencia que queda reflejada en numerosos testimonios de la época. Un estudio de Historia Oral desarrollado por un grupo de investigadores en Coca (Segovia, España), basado en la realización de más de 40 entrevistas a personas nacidas entre 1890 y 1930 residentes en dicho pueblo, cuyo fin era analizar la vida en la retaguardia franquista durante la guerra civil, demuestra cómo al contestar a la pregunta acerca de sus años de escuela, los informantes recuerdan que las enseñanzas que recibían consistían fundamentalmente en perfeccionar la lectura y la escritura, algo de cuentas e historia, y que los libros más utilizados eran las *Reglas de Urbanidad*, *El Manuscrito* y *La Enciclopedia*<sup>4</sup>.

Por otro lado, César González Camarero, rescatando sus recuerdos de los años de escuela allá por la década de los 30 para escribir sus memorias, cuenta que de entre los libros que empleaban en las clases de lectura y escritura se encontraban: “las fábulas de Samaniego y un libro manuscrito lleno de modelos de cartas de escritura cada vez más enrevesada y de tema casi siempre comercial, con el cual todos ensayábamos a hacer rúbricas, imitando las del libro”<sup>5</sup>. Igualmente, la presencia de la carta en la escuela queda demostrada en los cuadernos de clase, en los que en muchas ocasiones los niños desarrollaban ejercicios consistentes en escribir cartas siguiendo el modelo dado por el maestro o por el libro que emplearan en el aula. Así lo han constatado autores como, por ejemplo, Jean Hébrard, quien afirma que de entre los diversos ejercicios que desarrollan los niños en sus páginas están “esses ditados consagrados à arte de redimir cartas”<sup>6</sup>. Igualmente, M<sup>ra</sup> del Mar del Pozo y Sara Ramos, tras analizar una muestra de 20 cuadernos escritos entre los años 1927 y 1939, procedentes de varias escuelas rurales de las provincias de Albacete y Cuenca (España), han comprobado que en los mismos se desarrollaban actividades que servían de apoyo y ensayo para la vida social y laboral del alumno; tareas funcionales para el futuro, como podían ser la redacción de cartas a los familiares,

---

cotidianos tales como las cartas en sus diversas modalidades, formularios, etc”. Cfr. Antonio Viñao Frago: “El libro escolar”, en Jesús A. Martínez Martín (dir.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2001, p. 332.

<sup>4</sup> Antonio Fontecha, José Carlos Gibaja y Francisca Bernalte: “La vida en retaguardia durante la guerra civil en zona franquista: Coca-Segovia (1936-1939)”, en Julio Aróstegui (coord.): *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León (Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986)*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1988, p. 201.

<sup>5</sup> César González Camarero: *Recuerdos y Reflexiones*, Valladolid: Difácil Editores, 2001, p. 18.

<sup>6</sup> Jean Hébrard: “Por uma Bibliografia Material das Escritas Ordinárias. O espaço gráfico do caderno escolar (França, séculos XIX e XX)”, *Revista Brasileira de História da Educação*, nº 1, 2001, p. 124.

solicitudes a las autoridades oficiales o contratos de arrendamiento, entre otros<sup>7</sup>.

De hecho, así lo vemos en varias de las páginas que componen el cuaderno que Ramón Arteaga Calonge empleó en el Colegio Teresiano de Campo de Criptana (Ciudad Real, España), su pueblo natal, desde octubre de 1941 hasta febrero de 1942. En las numeradas como 14, 15 y 22, los ejercicios a desarrollar por el niño son: en las dos primeras “una carta dirigida a un amigo” y en la segunda “una carta de felicitación de Navidad”. En esta última, tras la data, el niño comienza con la típica fórmula “Me alegraré que al recibo de ésta te encuentres bien, yo bien gracias a Dios”. Sin embargo, la corrección del maestro en lápiz azul -podemos leer con toda claridad un “Mal” en grande que se extiende a todo el cuerpo de la carta - nos indica que, a pesar de este buen comienzo, de la interiorización del formulismo propio de la escritura epistolar, Ramón no fue capaz de desarrollar correcta y completamente el ejercicio. Fallaba todavía en la redacción, en la claridad y limpieza con que la carta debía ser presentada al destinatario, incluso en la letra aún deficiente<sup>8</sup>.

Si bien no se puede dudar que la lectura y la escritura constituían los dos polos principales en torno a los cuales se estructuraba el programa educativo de las décadas de los años 30 y 40, igual de cierto es que la presencia de la carta en las aulas nos lleva a considerarla como protagonista indiscutible en el proceso de aprendizaje de dichas capacidades. Iniciar al niño en el arte epistolar era adiestrarle en la lectura de documentos usuales en la vida diaria. Además, el ejercicio de redacción que implicaba la escritura de la carta era fundamental para la adquisición de una mínima competencia gráfica -mínima en cuanto necesaria- para que el niño pudiera desarrollarse con éxito en el seno de la sociedad, en las relaciones con los otros y, en fin, en el conocimiento de sí mismo.

---

<sup>7</sup> M<sup>e</sup> del Mar del Pozo Andrés y Sara Ramos Zamora: “El cuaderno de clase como instrumento de acreditación de saberes escolares y control de la labor docente”, en el *XI Coloquio Nacional de Historia de la Educación. La acreditación de saberes y competencias. Perspectiva histórica*, Oviedo: SEDHE-Universidad de Oviedo, 2001, pp. 481-501.

<sup>8</sup> Cuaderno de escritura de Ramón Arteaga Calonge (de octubre de 1941 a febrero de 1942), pp. 14-15 y p. 22. Archivo particular de Laura Fortea Manzanares y Verónica Sierra Blas. Desde aquí, le doy las gracias a mi amiga Laura por prestarme este tesoro común para uso propio. Sobre Ramón Arteaga y la documentación que se conserva del mismo remito a nuestro artículo: “La memoria de lo cotidiano. Correspondencia de un estudiante (1956-1957)”, en Carlos Sáez y Antonio Castillo Gómez (eds.): *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas epistolares. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, vol. I, Madrid: Calambur, 2002, pp. 553-573. Asimismo, el cuaderno en cuestión lo he estudiado más detenidamente en “La ingenuidad de las letras. El cuaderno de escritura de Ramón Arteaga”, *El Filandar. Publicación de cultura tradicional*, nº 14, 2003, pp. 51-56.

Por todo ello, indagar en los manuales de correspondencia<sup>9</sup> -y empleo este término en el sentido más amplio posible, es decir, incluyendo todos aquellos libros escolares en los que aparecen modelos epistolares- nos lleva a reconocer el lugar central que la carta asume en la educación y en el desarrollo del niño. El estudio de la carta en la escuela aporta, desde luego, nuevas perspectivas para el análisis de la escritura y la lectura, de las funciones que éstas asumen, las formas materiales en las que se presentan y la concepción que de las mismas se tiene en una sociedad y tiempo específicos. Los modelos epistolares reproducidos en los manuales constituyen, además, un bonito mirador desde el que asomarse a los comportamientos y actitudes, a las normas y convenciones, que se pretenden inculcar al alumno, puesto que las reglas que guían la lectura y escritura de cartas en el ámbito escolar tienen como fin último la socialización del niño. De ahí que la ideología que impregna las páginas de estos libros escolares los presente también como instrumentos portadores y difusores de una determinada concepción del mundo y de la vida, de unas creencias y unos valores concretos que van variando y modificándose dependiendo del momento histórico en el que nos situemos.

## Un recorrido por los manuales de cartas para niños

Desde finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX el libro pasó de ser un símbolo de distinción y cultura, reservado a unos pocos, de difícil acceso y elevado precio, a integrarse lentamente en el tejido social y convertirse en un objeto cercano y cotidiano. Las transformaciones técnicas, motivadas por la producción industrial, y la pluralidad de la demanda, derivada del considerable aumento de la alfabetización —el analfabetismo pasó de una tasa de un 63,8% en 1900 a un 44% en 1930<sup>10</sup>—, posibilitaron que aconteciese toda una revolución en las formas del libro. El negocio editorial se proyectó hacia otros públicos y consecuencia de los nuevos mecanismos de difusión fueron las grandes tiradas, la aparición de nuevos lugares de venta, los bajos precios y la considerable reducción del tamaño del libro. Los libros habían salido a la calle, unos como

---

<sup>9</sup> Sobre los manuales de cartas para niños así como sobre el resto de manuales de correspondencia me he ocupado en mi libro: *Aprender a escribir cartas. Los manuales epistolares en la España contemporánea (1927-1945)*, Gijón: Trea, 2003.

<sup>10</sup> Mercedes Vilanova Ribas y Xavier Moreno Julià: *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid: CIDE, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1992, p.166.

instrumentos de aprendizaje y educación, otros como elementos de distracción y entretenimiento; y algunos como vehículos de progreso y símbolos de emancipación social<sup>11</sup>. La socialización del libro, que tuvo su punto álgido en la etapa republicana, convirtió la lectura en la forma más barata de cultura y de ocio<sup>12</sup>.

Adaptarse a la diversificación del público implicó crear nuevas formas editoriales de llegar al mismo. Nacieron así las series o colecciones en las que el libro destinado a la enseñanza ocupó un puesto de honor. Tanto por su finalidad como por sus destinatarios, usos y modos de producción y comercialización, el libro escolar ha constituido desde sus orígenes un sector editorial con características propias. El auge y el impulso que adquirieron las editoriales especializadas en los libros escolares, la literatura infantil o las publicaciones para niños -valgan los nombres de algunos de los editores de los manuales epistolares empleados, como Paluzie, Saturnino Calleja, Dalmáu Carles, Salvatella o Hijos de Santiago Rodríguez-, especialmente en el primer tercio del siglo XX, es el reflejo de que existió por entonces una nueva y creciente demanda escolar y familiar, y que todo ello llevó aparejada la asunción de nuevos hábitos culturales, indiscutiblemente relacionados con la expansión de la red escolar, de su extensión a otros grupos sociales y de la creación de las bibliotecas populares en las escuelas cuyo fin primordial era el de servir de complemento a la alfabetización escolar<sup>13</sup>.

Para analizar la producción y la difusión de los manuales epistolares destinados a los niños durante las décadas de 1930 y 1940 hemos de situarnos en este contexto. He localizado un total de 38 ejemplares, aunque no todos ellos corresponden a manuales propiamente dichos<sup>14</sup>. Junto

---

<sup>11</sup> Jesús A. Martínez Martín: “Lecturas para todos en el siglo XX”, en su libro *Historia de la edición...*, op. cit, pp. 475-476.

<sup>12</sup> Luis García Ejarque: “La conquista popular de la cultura”, en su libro *Historia de la lectura pública en España*, Gijón: Trea, 2000, pp. 183-214.

<sup>13</sup> Antonio Viñao Frago: “A la cultura por la lectura. Las bibliotecas populares (1869-1885)”, en Jean Louis Guereña y Alejandro Tiana Ferrer (eds.): *Clases populares, cultura y educación. Siglos XIX y XX*, Madrid: Casa de Velásquez, UNED, 1989, pp. 301-334.

<sup>14</sup> Este recuento es tan sólo una aproximación al número real de las publicaciones que de este tipo de libros tienen lugar en el período que nos ocupa. Para llevarlo a cabo me he basado fundamentalmente en el *Catálogo General de la Librería Española (1931-1950)*, Madrid: Instituto Nacional del Libro Español, 4 tomos, 1957-1965; y en el Catálogo informático, ficheros e índices de la Biblioteca Nacional. Asimismo he consultado diferentes catálogos de exposiciones, como, por ejemplo: *El libro y la Escuela*, Madrid: ANELE, Ministerio de Educación y Ciencia, Ministerio de Cultura, 1992; *Recuerdos de un olvido. Los libros en que aprendimos*, Valladolid: Junta de Comunidades de Castilla y León, Consejería de Cultura, 1997; y *El libro y la Educación*, Madrid: ANELE, 2000.

a éstos, ocupan un lugar relevante, como ya he señalado, las *Lecturas de Manuscritos* y otros libros de lectura que adoptan la forma epistolar. Todos ellos, sin embargo, tienen en común la atención a la carta en sus diferentes usos y funciones y la concepción de la misma como un instrumento necesario en el desarrollo del niño y su inserción en la sociedad. Al fin y al cabo, la carta era desde la Edad Moderna un instrumento cotidiano de comunicación presente tanto en los espacios públicos como en los privados, así como una de las expresiones más notables de la extensión de las prácticas de escritura y del acceso al mundo de lo escrito de nuevos sujetos históricos que hasta entonces habían permanecido al margen del mismo<sup>15</sup>. Este importante papel de la escritura epistolar hizo que, tanto en la escuela como en el hogar, los encargados de la educación del niño se interesaran porque éste adquiriera soltura en su práctica: “La lettera, veicolo di notizie di tutti i generi, diventò un’esigenza, un dovere familiare e sociale e le stesse famiglie ne insegnarono le regole e ne sollecitarono la pratica sin dall’infanzia”<sup>16</sup>. Sin embargo, para algunos maestros a la carta no se le había concedido todavía el protagonismo que merecía, de modo que abundan las quejas en ese sentido, como ésta de Juan Ortíz en su *Correspondencia escolar*: “es indudable que escribimos pocas cartas, y aún éstas, por lo general, carecen de soltura y expresión; y esto es así, por la escasa importancia que se da en nuestras escuelas al sublime arte de expresar por escrito lo que pensamos; a la falta de ejercicios reiterados de redacción encaminados a que nuestros escolares lleguen a escribir sus cartas con naturalidad, concisión, claridad y galanía”<sup>17</sup>. Los prólogos de los manuales estudiados son un buen testimonio de lo mismo porque apuntan la importancia de la carta en la vida diaria y la necesidad cada vez más creciente de aprender a escribirla:

---

<sup>15</sup> Sobre la carta en la Edad Moderna remito a varios de los artículos de Antonio Castillo Gómez: “*Hablen cartas y callen barbas*. Escritura y sociedad en el Siglo de Oro”, *Historiar*, 4, 2000, pp. 116-127; “Entre Public et Privé. Stratégies de l’écrit dans l’Espagne du Siècle d’Or”, *Annales*, HSS, juillet-octobre 2001, n° 4-5, pp. 803-829; “*Como o polvo e o camaleão se transformam*. Modelos e práticas epistolares na Espanha Moderna”, en Maria Helena Camara Bastos, Maria Teresa Santos Cunha y Ana Chrystina Venancio Mignot (Orgs.): *Destinos das letras: história, educação e escrita epistolar*, Passo Fundo: Universidade de Passo Fundo, 2002, pp. 13-55; y “Del tratado a la práctica. La escritura epistolar en los siglos XVI y XVII”, en Carlos Sáez y Antonio Castillo Gómez (eds.): *La correspondencia en la Historia...*, op. cit., pp. 79-107.

<sup>16</sup> Maria Luisa Betri y Daniela Maldini Chiarito: “Introducción”, en Id. (eds.): “*Dolce dono graditissimo*”. *La lettera privata dal Settecento al Novecento*, Milán: FrancoAngeli Storia, 2000, p. 8.

<sup>17</sup> Juan Ortíz Such (J. Demuro): *Correspondencia escolar*, Madrid: Estudio de la Viuda de Juan Ortíz, 1944, p. 5.

Si convenimos que la carta es el vehículo de que nos valemos para transmitir nuestras impresiones y para expresar nuestros afectos en lo que a la amistad de las personas ausentes atañe, habremos también de reconocer que ella, asimismo, nos sirve de instrumento para manifestar por escrito lo que deseamos, somos, pensamos y sentimos en determinados momentos de nuestra vida. Razón por la cual se comprende y justifica el noble y común afán de los padres y de los maestros de instrucción primaria, de que los niños, desde la más temprana edad, se ejerciten en el aprendizaje y práctica de exponer, con soltura y precisión, y con estilo personal y propio, los extremos a que antes nos hemos referido, para no verse en la necesidad de confiar, tal vez a extraños, sus asuntos más íntimos, que en muchos casos y por distintos motivos, se reservan o no se interpretan con la debida fidelidad. De ahí, pues, la importancia que tiene en la escuela primaria la práctica en la redacción y muy especialmente la enseñanza y el cultivo del arte epistolar<sup>18</sup>.

Los manuales epistolares que se publican en el momento que nos ocupa son libros de pequeño formato –alrededor de 15 ó 20 cm.–, cuya extensión oscila entre las 100 y las 200 páginas, y que se venden a bajo precio, unas 2 ó 3 pesetas. En su mayoría son reediciones de finales del siglo XIX o de la primera y segunda décadas del siglo XX que han sufrido algunas modificaciones, adaptaciones o ampliaciones, aunque en otras ocasiones los ejemplares son completamente fieles a la primera de las ediciones. Sorprende especialmente su perduración en el tiempo, llegando algunos a publicarse a lo largo de más de 50 años<sup>19</sup>. Por lo general, sus autores son maestros o inspectores de educación y suelen hacer referencia a la aprobación del libro para ser empleado como texto en las escuelas primarias<sup>20</sup>. Las cubiertas aparecen en la mayor parte de los casos con ilustraciones, muchas de ellas en color, que representan generalmente a niños y niñas leyendo o escribiendo. Precisamente fue en el recurso a la

---

<sup>18</sup> Ester Borrell de Valls: *Nueva guía epistolar para escolares y adultos*, Barcelona: S. Puig, 1932, pp. 9-10.

<sup>19</sup> Es el caso, por ejemplo, de la conocida obra de Esteban Paluzie y Cantalozella: *Guía del artesano: contiene los documentos de uso más frecuente y 240 caracteres de letra* (Barcelona: Imprenta Elzeviriana y Librería Camí, 1941, para la edición manejada en este trabajo), cuya primera impresión corresponde al año 1858 y que en 1962 aún continuaba publicándose. Con respecto a este tema afirma Escolano: “un mismo manual escolar llegó a tener tan larga vigencia que pudo constituirse en un medio de comunicación intergeneracional, en un nexo de conservación de las tradiciones y hasta en un objeto de transmisión patrimonial”. Cfr. Agustín Escolano Benito: “El libro escolar y la memoria histórica de la educación”, en *El libro y la Escuela...*, op. cit., p. 77.

<sup>20</sup> En cuanto a la legislación de los manuales escolares en el período que nos ocupa pueden consultarse sendas obras de José Luis Villalafín Benito: *Manuales escolares en España. Tomo I. Legislación (1812-1939)*, Madrid: UNED, 1997; y *Manuales escolares en España. Tomo III. Libros de texto autorizados y censurados (1874-1939)*, Madrid: UNED, 2002.

imagen donde se dieron los cambios más importantes en cuanto al aspecto material de las ediciones correspondientes al primer tercio del siglo XX. Junto a las cubiertas es bastante común encontrar ilustraciones interiores, generalmente “dibujos esquemáticos para ser reproducidos en la pizarra que acompañan a las cartas a fin de que el alumno exprese verbalmente el asunto y, asimilándose mejor las ideas, pueda después escribir en el cuaderno de ejercicios otra carta o descripción parecida”<sup>21</sup>. Es decir, imágenes que sirven de complemento a los ejercicios, las narraciones y las lecturas: niños que sostienen cartas en la mano o las echan al correo, las clases y las actividades que se desarrollan en las mismas, las relaciones entre los alumnos, la figura del maestro, representaciones del tema que la carta introduce, etc... Ilustraciones, todas ellas, que representan el ambiente escolar, los agentes involucrados en el proceso educativo, los métodos de enseñanza y, por supuesto, la importancia de la escritura epistolar en la escuela.

Los manuales de cartas para niños responden fundamentalmente a cuatro finalidades básicas: la iniciación en el arte epistolar; la constatación de la importancia de la lectura en el ámbito educativo; la difusión de los valores morales, religiosos y patrióticos imperantes en el momento; y la adquisición de una buena competencia de redacción y expresión escritas. Las cartas expuestas en las páginas del manual son elementos que proporcionan, además, las claves para interiorizar determinados comportamientos, valores y actitudes que inserten al niño en la sociedad. El manual reproduce así toda una serie de modelos desde el ámbito familiar al comercial, proporcionando las reglas que han de guiar la escritura y lectura de cartas; así como toda una lista de tratamientos y jerarquías que reflejan la estructura social y que indican al niño en qué lugar de la misma se encuentra y cómo ha de comportarse en función de su estatus: “Insegnare a scrivere una lettera significava insegnare a collocarsi in una rete di rapporti che aveva quasi sempre una struttura gerarchica; le istruzioni su come scrivere sono una metafora delle istruzioni sul comportamento nella vita quotidiana”<sup>22</sup>.

La elección del género epistolar viene motivada, igualmente, por su sencillez y familiaridad, por su naturalidad y constante presencia en la vida diaria: “El fin inmediato de esta clase de libros es habituar al niño a la diferente, difícil y abigarrada lectura a que obliga el constante trato con las gentes (...) Hemos preferido el procedimiento epistolar, no tanto por ser el

---

<sup>21</sup> Alberto Montana: *Lecturas manuscritas*, Barcelona: Salvatella, 1941, p. 6.

<sup>22</sup> Luisa Tasca: “La corrispondenza per tutti. I manuali epistolari italiani tra Otto e Novecento”, *Passato e presente. Rivista di Storia Contemporanea*, a. XX, n. 55, 2002, p. 145.

más apropiado a un manuscrito cuanto porque la misma sencillez del estilo familiar facilita la comprensión"<sup>23</sup>. No se trata sólo de que el niño aprenda a escribir cartas sino también de que sepa leerlas y extraer de ellas lecciones relacionadas con todas aquellas situaciones que acontecen en la convivencia social. De ahí que las misivas presenten los más variados temas y vayan creciendo en dificultad a medida que el niño avanza en edad, empleándose letras y rasgos cada vez más complicados de entender y leer y contenidos más amplios.

Por otro lado, la carta se convierte en el medio para aprender a redactar y para combinar el pensamiento y el sentimiento, de manera que toda carta que se expone presenta un tema distinto del que puede obtenerse una moraleja o enseñanza, como, por ejemplo, la envidia, la caridad, la pereza, la bondad, la fe, la impaciencia, la franqueza, etc... En cada caso el carácter de la letra va variando acorde al contenido, siendo más o menos cursiva, de mayor o menor tamaño, clara o abigarrada, mostrando cómo la disposición de los caracteres gráficos está estrechamente ligada al carácter de quien escribe y a lo que se desea comunicar<sup>24</sup>. En este sentido, los manuales epistolares para niños pueden ser también considerados como tratados de urbanidad o de las buenas maneras, es decir, como obras que sirvieron claramente de vehículo para la consolidación de unos códigos sociales y morales específicos que trataban de inculcar a los niños los principios de la "buena educación" o los "buenos modales"<sup>25</sup>.

No puede dudarse de que los manuales que adoptaron el género epistolar, al igual que el resto de manuales escolares, fueron instrumentos portadores de la ideología dominante, elementos adoctrinadores y difusores de los valores sobre los cuales se asentaron en cada momento histórico las clases que detentaban el poder. En este contexto, los manuales constituyen un testimonio más de la instrumentación de la que ha sido objeto el ámbito educativo a lo largo de la historia. La metodología, los contenidos, los materiales didácticos, la organización de la enseñanza y los

---

<sup>23</sup> *Lectura de manuscritos*, Madrid: Saturnino Calleja, 1942, pp. 7-9.

<sup>24</sup> El tipo de letra utilizado en los manuales no es una cuestión baladí. A lo largo del tiempo ha sido un tema controvertido que ha determinado uno u otro tipo de metodología y ha requerido muchos estudios. De hecho, la mayoría de los manuales no emplean un único tipo de letra sino que suelen combinar diferentes modalidades. Cfr. M<sup>ª</sup> Paz Lebrero Baena: *Libros de iniciación a la lectura y a la escritura (1936-1994)*, Madrid: UNED, 1997, p. 45.

<sup>25</sup> Sobre los manuales de urbanidad remito a Jean-Louis Guereña: "Los manuales de urbanidad", en Agustín Escolano Benito (dir.): *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997, vol. I, pp. 467-499; y Carmen Benso Calvo: "La enseñanza de la urbanidad o el ideal de niño educado en el siglo XIX", en Alejandro Tiana Ferrer (coord.): *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, Madrid: UNED, 2000, pp. 207-237.

comportamientos y conductas, tanto de profesores como de alumnos, han estado siempre en función del sustrato ideológico que impregna todas las parcelas de la vida. Los manuales escolares, y entre ellos los epistolares, fueron el reflejo de la concreción práctica de los principios teóricos primero de la República y, tras la guerra civil, del régimen franquista. En contraste con las ideas de democracia, solidaridad y el derecho de todos de acceder a la cultura difundidas en los libros a partir de abril de 1931; desde el estallido del conflicto encontramos páginas cargadas de consignas y discursos que desarrollan los pilares ideológicos del franquismo, relacionados en su mayoría con el deseo de inculcar el amor a la Patria y a Dios, las diferencias de género y clase social, y el respeto a la familia y al poder establecido<sup>26</sup>. No es extraño, por tanto, encontrar en este tipo de libros máximas morales, fragmentos de la historia de España tergiversados o reproducciones de imágenes o discursos de Franco, como éste que sigue:

¡¡Arriba España!! Creíase que España era un país en decadencia y hemos visto cómo ante el peligro en que se veía la Patria sus hijos han acudido por legiones a defenderla. Este ¡¡Arriba España!! que es el resurgir de un pueblo; este ¡¡Arriba España!!, que lleva el dinamismo de toda la raza española; este ¡¡Arriba España!! que no se opone al viva contemplativo anterior, sino al contrario, lo eleva, lo hace mayor, porque hoy es el grito de guerra, el grito de sangre; es el grito de la juventud<sup>27</sup>.

En los manuales escolares, la carta adquiere una nueva dimensión que la sitúa en un lugar central en el desarrollo del niño. Aprender a escribir cartas, comunicar sentimientos, pensamientos, sensaciones y deseos, formaba parte de la enseñanza básica y contribuía a despertar las capacidades de escritura y lectura, expresión y comprensión; así como al mejor conocimiento que el niño tenía de sí mismo y de su entorno. Seguir las normas para su correcta redacción implicaba, además, vivir de acuerdo con otras reglas no escritas, perfectamente perceptibles en los modelos epistolares, cuya difusión constituía la clave para socializar a la población y someterla a los dictados del poder. La historia de los manuales de cartas en estos años, así como de todos los agentes que participaron del proceso educativo y de todos los materiales y libros que se emplearon en el desarrollo de la labor docente, es por tanto la historia de cómo la escuela se

---

<sup>26</sup> Manuela López Marcos: *El fenómeno ideológico del franquismo en los manuales escolares de enseñanza primaria (1936-1945)*, Madrid: UNED, 2001, pp. 11-15.

<sup>27</sup> "Hermosas palabras de un discurso del Caudillo", en Antonio Balmaña y Ros: *Primer libro de lectura manuscrita para uso de las escuelas elementales y de párvulos*, Barcelona: Imprenta Ezelviriana y Librería Camí, 1941, p. 28.

convirtió, una vez más a lo largo de los siglos, en plataforma de adoctrinamiento ideológico y control político.

## La escuela representada: ejercicios y modelos de cartas

Bien es cierto que, como afirmó D. F. McKenzie, todo libro nos remite a una época, nos traslada a otro tiempo, tanto en lo que respecta a sus características materiales como al propio contenido, igual por lo que representan los objetivos y finalidades por los cuales su autor lo escribió como por las distintas interpretaciones de las que ha sido objeto por parte de todos aquellos que lo han leído<sup>28</sup>. Los manuales de cartas para niños pueden verse, por tanto, como reflejo de una realidad, la de la escuela en las décadas de los años 30 y 40, y de un método educativo, aquel que concibe la enseñanza de la lectura y la escritura de manera simultánea. Dos elementos, fundamentalmente, nos permiten reconstruir el contexto escolar de entonces: la inclusión en las páginas de los manuales de muy distintos ejercicios a desarrollar por el niño en la clase y la constante presencia de la escuela en los modelos epistolares que se ofrecen a los alumnos.

La carta puede ser empleada en el aula como medio de enseñanza de las reglas de ortografía y gramática. Lo vemos, por ejemplo, en la *Guía del artesano* de Esteban Paluzie y Cantalozella, cuya división de los modelos de cartas es ya significativa a este respecto. En la página 55 comienza un apartado que titula: "Cartas en que juegan palabras de sonidos semejantes y significados diferentes, ya por su colocación, ya por su ortografía". El procedimiento empleado es subrayar las palabras que el niño debe memorizar: "Muy S. mío y amigo: Contestando a su grata del 7, debo decirle que el artículo que me pide, en la actualidad no abunda mucho, por haber venido unos valencianos que compraron toda la existencia; más si usted puede esperar hasta la próxima semana, confío remitirle una asta como muestra"<sup>29</sup>. Como apoyo a este aprendizaje de las reglas gramaticales y ortográficas es muy común que los manuales incluyan en sus últimas páginas, a modo de anexo, listas de palabras de escritura dudosa y abreviaturas, lecciones acerca de las palabras monosílabas y bisílabas, de los homónimos y los antónimos, la conjugación de verbos, las situaciones en las que se deben emplear las letras mayúsculas y minúsculas, así como

---

<sup>28</sup> D. F. McKenzie: "The Sociologie of a Text: Orality, Literacy and Print in Early New Zealand", en Peter Burke y Roy Porter (eds.): *The Social History of Language*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987, pp. 161-197.

<sup>29</sup> Esteban Paluzie y Cantalozella: *Guía del artesano...*, op. cit., p. 55.

oraciones, poemas, cuentos, composiciones, canciones o ejercicios para el dictado.

La carta es igualmente utilizada como práctica de lectura, pues se pretende despertar en el niño la capacidad de comprensión, pero también se persigue que éste obtenga facilidad y soltura en la redacción y una buena y correcta expresión escrita. De ahí que las cartas puedan parecernos a veces composiciones de temas que, a pesar de adoptar la forma epistolar, nada tienen que ver con los motivos más usuales por los cuales alguien se dispone a escribir una carta. De hecho, parecen dejar de lado los formulismos y normas de la correspondencia dando preferencia a la explicación de un objeto determinado, de un fenómeno natural, animales e incluso breves lecciones de historia y geografía: “Carísimos tíos: Por aquí siento discurrir el tiempo agradablemente. Voy a la escuela, estudio, paseo y hasta que el sol se oculta en el horizonte permanezco en el parque. En el estanque hay unos patos que me encantan. Unos blanquísimos, otros con manchas negras, parecen hechos de nieve y azabache. Son domésticos, nada les produce espanto”<sup>30</sup>.

De los muchos procedimientos empleados para la consecución de estos fines llama la atención el elegido por los maestros Federico Torres y Benigno Ferrer. Se basa en un intercambio epistolar que durante un curso completo desarrollan entre sí los niños o niñas de una misma clase. Así lo explican los autores “Durante un año, cada una de vosotras semanalmente escribirá a su mejor amiga una carta. En ella, le contará los acontecimientos (...) de la semana o el hecho realizado un día cualquiera de ella que más impresionó su corazón”, con el fin de que “os acostumbréis a redactar bien, que sepáis expresaros por escrito con corrección, que las ideas broten a vuestra pluma con la viveza que salen de vuestros labios”<sup>31</sup>; “Nadie mejor que un niño provoca en otro niño el estímulo del juego ¿Y de qué se trata aquí sino de un juego de la inteligencia promovido por correspondencia inter-escolar? Un amiguito ausente escribe a sus compañeros de colegio cartas breves, haciendo sugerir cuestiones amenas y útiles”<sup>32</sup>. Otro de los ejercicios de redacción más comunes es el seguido por Rafael Bori y Juan Muñoz, quienes, tras la presentación de varios modelos de cartas como ejemplo, proponen a los alumnos una situación ficticia a partir de la cual deben ser capaces de escribir una carta: “Minuta n° 42: De parte de nuestra

---

<sup>30</sup> Alberto Montana: “Lecciones sobre animales”, en *Lecturas manuscritas...*, op. cit., p. 43.

<sup>31</sup> Federico Torres: *Cartas de niñas. Manuscrito escolar*, Madrid: Magisterio Escolar Español, 1927, pp. 7-8.

<sup>32</sup> Benigno Ferrer y Domingo: *Cartas de Leonardo (Correspondencia de un niño)*, Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, 1933, p. 1.

madre, escribimos a una tía encargándole dos madejas de lana. En nombre de nuestra madre, escribimos a una hermana suya. Después de saludarle, nos interesamos por el estado de nuestro primo Miguel, actualmente enfermo de una afección gripal, deseándole una rápida y franca mejoría (...) Añadir que estando nuestra madre haciendo un jersey y faltándole lana, por no haberla podido encontrar en el pueblo, le agradeceríamos compre un par de madejas (...) Decidle que las lleve a casa del recadero de ésta y, con saludos para todos los familiares, despedirse cariñosamente"<sup>33</sup>.

Y ya que hablamos de cartas, no faltan entre toda esta variedad de ejercicios y actividades los modelos que tratan de enseñarle al niño las reglas que guían la escritura de las mismas. Su lectura, desde luego, contribuía a la interiorización de éstas, que en *El manuscrito de Elena* de Eugenio García y Barbarín se nos presentan como un original diálogo epistolar entre la maestra y las alumnas: "Querida discípula: No comprendo que te asalten tantas dificultades al querer escribir una carta. Una carta no es otra cosa que una conversación por escrito entre dos personas ausentes. Y así como la conversación ha de ser clara, sencilla y fácil para que nos podamos entender. Cuando hablas quieres ser entendida de quien te escucha: pues eso mismo debes procurar en tus cartas; pero es evidente que a toda clase de personas no te dirigirás del mismo modo. A los superiores con respeto, a los iguales con llaneza y a los inferiores con cariño; pues de la misma manera has de proceder en las cartas y aun estoy por decir que con más miramientos. ¿Sabes por qué? Porque las palabras una vez salidas de la boca no se pueden recoger, y lo escrito está siempre patente. Además, el estilo o gusto particular de una persona al escribir es un indicio muy cierto para juzgar de su instrucción y educación. Mejor se juzga de una persona por lo que escribe que por lo que dice; y por eso es preciso que las palabras de un escrito estén en armonía, no solo con su inteligencia, sino con la clase de persona a quienes se escribe"<sup>34</sup>.

Todos los manuales coinciden, eso sí, en que para que el aprendizaje dé su fruto es fundamental evitar la copia de los modelos que se exponen como muestra: "Los ejemplos de las páginas siguientes (...) no se han compuesto con el propósito de que sean copiados por los niños al pie de la letra, con todas sus comas y puntos. Más bien se han reunido aquí para que maestros y alumnos posean modelos que puedan sugerir, en momento oportuno, comunicaciones de análoga índole, facilitándoles de esta manera

---

<sup>33</sup> Juan Muñoz Corripio y Rafael Bori: "Cartas de encargos y peticiones", en *Sistema Cots. Correspondencia general. Método práctico*, Barcelona: Cultura, 1943, p. 48.

<sup>34</sup> Eugenio García y Barbarín: *El manuscrito de Elena: cartas instructivas y familiares*, Madrid: Hernando, 1929, pp. 6-7.

una pronta inspiración, al redactar uno o más de estos escritos”<sup>35</sup>. El niño, por tanto, ha de ser capaz de ajustar cada modelo al caso específico en el que se encuentre, adaptarlo según las necesidades que cada momento o situación impongan, ya que la simple copia mecánica nunca solucionará el problema a la hora de enfrentarse ante un papel en blanco. Lejos de plagiar de manera reiterada los diferentes modelos se insiste en la importancia de adquirir un estilo propio, basado principalmente en la práctica continuada de la escritura de cartas y en la lectura de buenos modelos epistolares<sup>36</sup>.

Si bien, como hemos visto, los ejercicios desarrollados en torno a la carta nos aportan una interesante y novedosa información acerca de algunos de los métodos educativos que se empleaban en la escuela y de los contenidos y valores que se pretendían inculcar a los alumnos, los modelos de cartas que los manuales para niños presentan y difunden reúnen también la característica de darnos a conocer el ambiente escolar. De ahí que siempre sean modelos breves y sencillos cuyo contenido se estructura en torno a la red de situaciones y lugares en las que el niño desarrolla su vida diaria. Según Buenaventura Antón y Castrillo, las verdaderas cartas, las más reales, son aquellas escritas por los niños, cartas familiares y de amistad en su mayoría, que escapan del carácter retórico y sentimental de las cartas de amor y del formulismo y el protocolo epistolar propio de las cartas de cumplido o cortesía<sup>37</sup>.

Los niños que empiezan su andadura en el mundo epistolar no se ven todavía limitados por las normas que guían la escritura de cartas, ni en lo que se refiere a la forma misma de escribirlas ni tampoco en lo que respecta a las diferencias sociales que determinan su práctica. Se ha llegado

---

<sup>35</sup> *Felicitaciones en prosa y en verso para Pascuas de Navidad, fiestas onomásticas, Año Nuevo, cumpleaños y otras circunstancias*, Barcelona: Salvatella, 1941, p. 3.

<sup>36</sup> En relación a esto último, los manuales incluyen en muchas ocasiones epistolarios o colecciones de cartas de personajes relevantes y eruditos conocidos por su práctica epistolar, entre otros Erasmo de Róterdam, Juan Valera o Santa Teresa de Jesús. Podemos verlo, por ejemplo, en el “Epistolario Moral Literario” que Pilar Pascual de San Juan recoge en su *Manual epistolar para las señoritas*, Barcelona: Imprenta Ezelviriana y Librería Camí, 1927; en la “Colección de autógrafos de algunos hombres célebres contemporáneos y de distinguidos literatos, profesores, comerciantes, industriales, etc.” del *Mosaico literario epistolar para ejercitarse los niños en la lectura de manuscritos*, de A. J. Bastinos y L. Puig Sevall (Barcelona: Imprenta Ezelviriana y Librería Camí, 1941); en el “Apéndice de cartas de mujeres célebres” de *El manuscrito de Elena* (op. cit.) de Eugenio García y Barbarín; o en las “Cartas de personajes ilustres” del *Tesoro del artesano. Manuscrito para las escuelas de niños y adultos. Libro segundo. Correspondencia epistolar*, de Pedro Ferrer y Rivero (Madrid: Hernando, 1927).

<sup>37</sup> Buenaventura Antón y Castrillo: *Mis lecturas. Cartas amenas e instructivas para niños, mayores o jóvenes obreros perfumadas de sencillas poesías morales*, Zaragoza: El Noticiero, 1944, p. 13.

a afirmar que, de entre todos los tipos de cartas, aquellas dirigidas a los círculos de familiares y amigos, es decir aquellas que están ambientadas en la vida cotidiana -como el caso nos ocupa-, son las que mejor representan las nuevas funciones y usos que la escritura epistolar asume desde el siglo XIX, al compás de los cambios sociales y del desarrollo de un nuevo sistema de ideas y valores<sup>38</sup>. La carta familiar, concebida como *forma primaria di scrittura*<sup>39</sup>, fue una de las muestras más evidentes de la generalización de la correspondencia como práctica de comunicación social. En ella tenían cabida toda clase de motivos, situaciones y circunstancias de la vida diaria, podía ser empleada por toda suerte de personas, independientemente de la edad, sexo o clase social. Su redacción estaba al alcance de todos.

Los modelos epistolares que tienen como tema la escuela reafirman la importancia de la carta como medio educativo y su constante presencia en la vida diaria. Encontramos cartas que describen las actividades y fiestas escolares, como ésta que el niño Enrique Solanas escribe a sus tíos para contarles la Fiesta del Árbol: “Queridos tíos: Por la presente voy a intentar si consigo referirles cómo celebramos en este pueblo y por primera vez la Fiesta del Árbol. Salimos del Colegio a las tres en punto de la tarde acompañados de D. José, nuestro estimado maestro (...) Después varios compañeros y algunas niñas recitaron sentidas poesías que fueron calurosamente aplaudidas, terminándose tan solemne acto con hermosos himnos al árbol, a la patria y a la república española”<sup>40</sup>. Igualmente son bastante comunes las cartas que nos muestran las relaciones entre los maestros y los alumnos, en ocasiones éstos se disculpan por su mal comportamiento o aprovechan la fiesta onomástica u otra circunstancia similar para felicitar al maestro y agradecerle su labor: “A mi querido maestro: Le felicito cordialmente, admirable don Eusebio, a causa de las palabras de reconvención que supo dirigirme, ante sus alumnos, por una crítica que yo no debía haber hecho a una acción de uno de mis compañeros. Ayer no las comprendí y me produjeron un gran disgusto; pero después de haber pensado en ellas toda la noche, veo que estaba Vd. muy puesto en razón”<sup>41</sup>; “Mi querido y respetado profesor: la fiesta de su santo

---

<sup>38</sup> Cécile Dauphin y Danièle Pouban: “Maneiras de escrever, maneiras de viver. Cartas familiares no século XIX”, en Maria Helena Camara Bastos, Maria Teresa Santos Cunha y Ana Chrystina Venancio Mignot (Orgs.): *Destinos das letras...*, op. cit., pp. 75-87.

<sup>39</sup> G. Folena: “Premessa”, en G. Folena (dir.): *La lettera familiare. “Quaderni di retorica e di poetica”*, Padua: Liviana Editrice, 1985, p. 5.

<sup>40</sup> Ester Borrell de Valls: “Carta de un niño a su tío refiriendo la Fiesta del Árbol”, en *Nueva guía epistolar...*, op. cit., pp. 43-44.

<sup>41</sup> “Carta al maestro”, en *Felicitaciones en prosa y en verso...*, op. cit., pp. 32-33.

me recuerda el grato deber de presentarle, con tal motivo, mis sinceros homenajes (...) Reciba, juntamente con estos mis deseos, el tributo de gratitud y justa admiración que por su estimado profesor siente este su alumno, que atentamente le saluda<sup>42</sup>.

Las más interesantes son, sin embargo, las que refieren los avances que el niño va realizando en el proceso educativo. Así los alumnos escriben a sus padres para notificarles, por ejemplo, las notas de los exámenes o su primera experiencia epistolar: "Queridos padres: Contentísimo, con alegría bien justificada escribo estas líneas. Teniendo siempre presente vuestros consejos todo el curso he sido puntual en la escuela y constante en mis estudios. Mi esfuerzo ha sido algo difícil, pero el resultado compensa sacrificio. En los exámenes he obtenido notas brillantes que han despertado la simpatía de mis profesores y el entusiasmo de mis compañeros"<sup>43</sup>; "Queridísimos padres: Mi primera carta es para Vs. Todo lo que va de curso he puesto empeño en aprender a escribir y ha llegado el momento deseado de prepararla. El cartero se la llevará, y gozaría yo mucho oyendo lo que digan cuando la lean. Es de su hijo pequeño y tendrá defectos; pero Vs. me dispensarán ¿verdad?"<sup>44</sup>.

En fin, sería imposible presentar en este espacio todos los modelos que ofrecen los manuales de correspondencia para niños. De ahí que me haya centrado únicamente en una muestra de aquellos que tienen como protagonista a la escuela y todo lo que ésta supone. Las tipologías epistolares sólo pueden ser analizadas desde la atención a su diversidad, pues cada situación de escritura, cada personalidad del que escribe, cada finalidad que mueve a escribir, hacen de cada manifestación epistolar un hecho único. Todos ellos, eso sí, constatan la presencia de la carta en las prácticas escolares. Ese puesto que se le concedía a la epístola en la educación infantil la convertía en un instrumento privilegiado en la conformación ideológica, en la socialización del niño, en la legitimación y difusión de los códigos dominantes en una sociedad concreta y en un tiempo específico: la española de las décadas 30 y 40. Cartas y manuales son en este contexto objetos culturales, espacios de memoria, y como tales, están impregnados de normas, valores y convenciones. El hecho de que el libro escolar -y ya no sólo el manual epistolar- diera cada vez más atención a los escritos de uso cotidiano demuestra la concepción que de la carta se tenía

---

<sup>42</sup> Ester Borrell de Valls: "Carta de un discípulo a su maestro", en *Nueva guía epistolar...*, op. cit., pp. 35-36.

<sup>43</sup> Alberto Montana: "Carta a los padres sobre el resultado de los exámenes", en *Lecturas manuscritas...*, op. cit., p. 93.

<sup>44</sup> Mariano Lampreave Compáins: "Carta familiar", en *Manuscrito segundo para niños, niñas y adultos*, Pamplona: Iberia, 1944, pp. 115-116.

entonces. Fuente primaria de información, instrumento básico de comunicación, era una herramienta indispensable para participar socialmente. Aprender a escribir cartas era así conocer las normas que debían regir en los distintos espacios sociales, apropiarse de una serie de conocimientos que permitían al niño desarrollarse con éxito en la sociedad, relacionarse con los otros y comprenderse mejor a sí mismo.

Verónica Sierra Blas es licenciada con grado en Humanidades y estudiante de doctorado de la Universidad de Alcalá. Este artículo fue presentado como comunicación al *XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación “Etnohistoria de la Escuela”* que se celebró en Burgos (España) del 18 al 21 de junio de 2003 y está publicado en castellano en las actas del mismo (Burgos: Universidad de Burgos - Sociedad Española de Historia de la Educación, 2003, pp. 723-739).

Institución: Universidad de Alcalá (España)

Facultad: Filosofía y Letras

Departamento: Historia y Filosofía

Área: Ciencias y Técnicas Historiográficas

Dirección postal: c/ Colegios, 2. C. P. 28801, Alcalá de Henares (Madrid-España)

Teléfono: 918854428 - Fax: 918854410

Dirección electrónica: verox22@hotmail.com

Data de recebimento: 01 de agosto de 2003

Data de aprovação: 15 de outubro de 2003